

# Pensando nuestra América desde una lejana perspectiva

Por *Marta Elena* PENA DE MATSUSHITA \*

**D**E LOS LATINOAMERICANISTAS NATIVOS dedicados al estudio de las ideas políticas, puedo decir que me encuentro entre quienes lo han hecho desde un contexto geocultural extremadamente alejado del mundo que se proclama como objeto de preocupación intelectual. Las dificultades y los consiguientes desafíos que tales ideas plantean no se miden sólo en términos de lejanía física sino también como una especificidad del campo de estudios, el del pensamiento. Digo esto porque, al vivir en Japón toda mi vida adulta y como académica, he debido entregarme al tema de las ideas en América Latina en un país donde irónicamente la imaginaria sociocultural ha exhibido, a lo largo de la historia y a través de las transformaciones indudablemente ocurridas, un profundo desapego a todo lo que sea principios abstractos o generales. En este país asiático hay una profunda incomodidad al tratar con las ideologías a pesar de que la modernización que arrancó con la Restauración de Meiji en 1868 introdujo el pensamiento sociopolítico occidental, y a pesar también de que los hombres que construyeron el Japón moderno que nació en esa época buscaron consejo en pensadores europeos, en especial Spencer. Sin embargo, las grandes coordenadas de ese pensamiento, como los conceptos *libertad*, *derechos humanos* y aun *clase social*, no lograron enraizar por completo en la mentalidad japonesa.

En el contexto descrito anteriormente he emprendido y desarrollado una carrera académica y he logrado algún éxito del que no puedo dejar de enorgullecirme: mi labor desde la cátedra y la producción intelectual en forma de libros, artículos y diversas contribuciones en lengua japonesa, en castellano y también en inglés, son testimonio elocuente de un compromiso vital con el tema de América Latina. La vida académica se vio completada y enriquecida por una permanente dedicación a difundir en Japón el conocimiento de la cultura, la sociedad y la política latinoamericanas. Un primer paso institucional lo constituyó la fundación, en

---

\* Profesora emérita de la Universidad Doshisha, Kioto, Japón; e-mail: <marta@hera.eonet.ne.jp>.

colaboración con colegas de ese país, de la Asociación Japonesa de Estudios de América Latina, que creció con la suficiente pujanza y proyección como para encargarse de la organización del congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, realizado en Osaka en 2003, que contó también con el activo apoyo de la Universidad de Doshisha, cuyo cuerpo docente se integró. Como especialista del pensamiento de América Latina, uno de los logros más grandes y satisfactorios ha sido ver crecer las filas de jóvenes investigadores japoneses que he contribuido a formar y cuyas propuestas y perspectivas para estudiar problemas latinoamericanos son potencialmente enriquecedoras.

Graduada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, mis primeros pasos me condujeron a investigar lo que después sería tema de mi tesis doctoral titulada *El romanticismo político hispanoamericano*, presentada en la misma Universidad y publicada en 1985 por la Editorial Docencia y la Academia de Ciencias con un prólogo de Hugo Biagini, destacado estudioso, valioso amigo y coordinador de esta iniciativa que *Cuadernos Americanos* acogió. El interés focal de dicha investigación quedó como constante en mi producción intelectual: la búsqueda de un pensamiento independiente que, apuntando al cambio, no pierda nunca de vista la fidelidad a lo propio y el bien de las mayorías. Ese intento es al mismo tiempo una actitud crítica a tantas y tantas ideas que resultaban autodenigrantes y enaltecedoras de las influencias foráneas, concretamente europeas, actitud que ya estaba en mucho de lo que hombres como Juan Bautista Alberdi o Domingo Faustino Sarmiento proclamaban.

En este sentido, puedo decir que abrimos fuego con una obra pionera y necesaria desde que América Latina es para Japón una presencia lejana, cuyo desconocimiento no lo afecta demasiado. Así dimos a conocer *Corrientes del pensamiento latinoamericano*, obra que, como su título indica, está dictada por la intención de difundir en otras regiones las diversas corrientes del pensamiento en nuestra América, presentadas por países y a través de los autores más representativos de cada corriente. La obra pretende destacar de qué manera tales corrientes del pensamiento fueron resultado y al mismo tiempo marcaron las etapas del devenir social, político y cultural del mundo latinoamericano.

En una época como los años ochenta y noventa, en la cual por doquier se levantaban voces que condenaban e incluso negaban la existencia de las ideologías, buena parte de mi producción intelectual

se dirigió, nadando contracorriente, a revelar y acentuar el papel de las ideas en muchos fenómenos. Entre las obras que publiqué en japonés dentro de esa temática, quiero destacar los artículos “A quinientos años del descubrimiento”, donde analizo el tema de la identidad latinoamericana en su evolución histórica, “La mujer y las ideas en América Latina”, “La ciudad en el pensamiento latinoamericano”, así también otros escritos en colaboración que tuvieron buen alcance y amplia difusión, como los relativos al pensamiento educativo.

El tema del pensamiento nacional motivó siempre mi interés e inspiró algunos trabajos sobre Arturo Jauretche, uno de los cuales apareció como contribución al tomo III de *El pensamiento alternativo* (2016). Otro aspecto al que he dedicado una parte importante de mis preocupaciones y realizaciones académicas es el del pensamiento revolucionario, en especial el del *Che* Guevara, una de las pocas figuras de nuestro continente que en Japón tiene resonancia significativa. Ernesto Guevara, su vida, su trayectoria, su ideario y sus proyecciones fueron el tema de una ambiciosa obra en colaboración sobre el pensamiento revolucionario en el mundo, publicada en lengua japonesa.

Esta larga preocupación intelectual por el pensamiento latinoamericano se ha desarrollado, como ya lo he señalado, en un contexto cultural y académico no siempre receptivo, pero que me ha dado enorme satisfacción personal e intelectual por haber contribuido a aumentar el interés al amparo de la disponibilidad de estudios hechos con seriedad académica y vocación latinoamericana. El académico siempre está condicionado por el contexto en que desarrolla su labor y, en mi caso, ese marco vital e intelectual se caracteriza por la intensa preocupación que en Japón se tiene por el tema nacional. De allí nació la iniciativa de emprender algún estudio comparativo entre Japón y América Latina, intento que a primera vista puede parecer demasiado exótico y hasta inconducente, pero había en mí una certeza de que no era así y que ese esfuerzo podría contribuir a arrojar nuevas luces sobre una vieja temática.

Detrás de ese proyecto estaba la idea de que los estudios culturales en términos comparativos permiten no sólo adentrarse y comprender los procesos de otras sociedades sino que ayudan a plantearse interrogantes y vislumbrar ciertas explicaciones sobre la propia realidad. El inicio fue dictado por el convencimiento de que las modalidades del proceso de modernización, las fuentes de inspiración elegidas, la manera de procesar las influencias y los objetivos

mediatos e inmediatos que explican y legitiman el proyecto han tenido un efecto fuerte y permanente en el existir sociopolítico de la nación, las definiciones culturales que se realizan y alimentan el tema de la identidad nacional y, en última instancia, en el papel al que ese país aspira y puede desempeñar en el mundo.

Toda elección de figuras representativas de corrientes de pensamiento es siempre limitada y hasta con notas de arbitrariedad; no obstante, asumiendo ese riesgo, elegí a Sarmiento y a Yukichi Fukuzawa, su equivalente para el caso japonés. Nació así la obra titulada *Sarmiento y Fukuzawa, dos forjadores de la modernidad* (2002), publicada por la Universidad Nacional de La Matanza, y de la que próximamente saldrá una nueva edición. El interrogante planteado en la obra fue el siguiente: por qué si en un momento histórico semejante, la segunda mitad del XIX, esos dos hombres formularon un pensamiento con sorprendentes notas compartidas en torno a la modernización y en especial a la educación como faceta decisiva, Argentina y Japón siguieron rumbos por completo opuestos en su esfuerzo por devenir naciones modernas. Este libro fue el primero en habla hispana que presentó una nueva línea de investigación, continuada después en *Modernidad y modernización en Argentina, Japón, Rusia y Turquía* (2013), obra en que intento analizar con mayor amplitud, incluyendo a otros países, el tema de la modernización. Se propone aquí un análisis comparativo de cuatro países: Rusia y Turquía ubicados en la periferia de la órbita cultural europea; Japón prácticamente fuera de esa órbita; y Argentina, políticamente independiente pero que había mantenido una intensa dependencia cultural y económica de los países de la Europa moderna. Con una fuerte voluntad de mantener su propia identidad e independencia nacional, Japón protagonizó una modernización que llamamos “defensiva” y que jamás incluyó elementos autodenigratorios ni admiración acrítica por lo europeo, mientras que Argentina identificó fuertemente modernización con europeización; de tal manera, los términos antagónicos de los procesos de modernización en ambos países resultan merecedores de un cuidadoso análisis.

Teniendo en cuenta que estas obras se referían a Japón, consideré oportuno presentar un libro sobre la cultura japonesa que analizara las ideologías y sistemas sociales alimentados por ellas y contribuyera a una mejor comprensión de la sociedad, término de comparación en los estudios realizados.

Finalmente quiero mencionar que me es grato participar en esta sección ya que *Cuadernos Americanos* y los intelectuales a ella vinculados han estado siempre presentes en nuestros contactos académicos y a través del círculo de amigos unidos por el afecto y la común preocupación por el ser, el existir y el devenir de ese rico mundo latinoamericano, muchas veces mal comprendido y casi desconocido en lejanas regiones como Japón. En lo personal, en todo lugar del mundo donde la oportunidad me sea dada, espero seguir contribuyendo a la difusión del pensamiento latinoamericano por medio de publicaciones, de la actividad docente y de la participación en diversos congresos dedicados al tema.